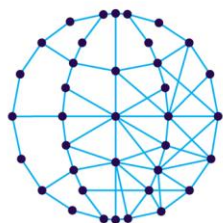


El poder de actuar de las cooperativas

Textos escogidos de la convocatoria internacional de artículos científicos

APORTES AL ESTUDIO DEL IMPACTO LOCAL DE LAS COOPERATIVAS CON BASE EN LAS PRÁCTICAS EN COOPERATIVAS ANTIGUAS DE COLOMBIA

Juan Fernando ÁLVAREZ¹



QUEBEC CUMBRE
2016 INTERNACIONAL
DE COOPERATIVAS

Resumen

Identificando la historia, hitos y especificidad de las cooperativas, las mediciones de impacto ganan sentido, lo que permite dimensionar su incidencia en el marco de la utilidad social, el bien común y la sostenibilidad. La identificación de las cooperativas más antiguas de Colombia, sus fortalezas, debilidades y buenas prácticas sugieren que estas han logrado sobrevivir basadas en un proceso de aprendizaje que privilegia ejercicios participativos de gestión y resultados concretos en materia de satisfacción de necesidades. Estos elementos son propios de su estructura como asociación. Sin embargo, cuando se busca concatenar lo anterior con la identificación de impactos socioeconómicos, existen limitantes en el tiempo y en la información que corresponden a una esfera propia de la empresa. Con estos elementos se revisa la visión que subyace a las cooperativas, planteando que sus resultados empresariales son solo la punta del iceberg que se despliega en elementos subjetivos de aprendizaje organizacional en territorios determinados.

Abstract

By identifying the history, the milestones and the specificity of cooperatives, the process of measuring the impact gains sense, which allows for dimensioning its impact within the context of social utility, the common good and sustainability. The identification of Colombia's oldest cooperatives, their strengths, weaknesses and good practice, suggest that they have been able to survive based on a learning process which prioritizes participatory management exercises and concrete results, in terms of the satisfaction of needs. These elements are inherent to their structure as an association. However, when it is attempted to fit together the former with the identification of the socioeconomic impact, there are time and information limitations that reflect the company's own sphere. With these elements, the vision which underlies the cooperatives is reviewed, and it is put forward that their business results are just the tip of the iceberg which is deployed in subjective elements of organizational learning in certain territories.

Résumé

En identifiant l'histoire, les jalons et la spécificité des coopératives, le processus visant à mesurer leurs retombées prend son sens, ce qui permet de mesurer celles-ci dans le contexte d'utilité sociale, de bien commun et de développement durable. En identifiant les plus anciennes coopératives de Colombie, leurs forces, faiblesses et bonnes pratiques, on remarque qu'elles ont survécu grâce à un processus d'apprentissage priorisant les exercices de gestion participative et les résultats concrets en matière de satisfaction des besoins. Ces éléments sont inhérents à leur structure d'association. Cependant, lorsqu'on cherche à rallier ce dernier à l'identification de l'impact socioéconomique, des limites temporelles et informationnelles s'imposent qui appartiennent à la sphère propre de l'organisation. À partir de ces éléments, nous présentons la vision qui est sous-jacente aux coopératives et avançons que leurs résultats financiers ne sont que la pointe de l'iceberg qui est déployé dans des éléments subjectifs d'apprentissage organisationnel en certains territoires.

Introducción

Las organizaciones cooperativas promueven su capacidad para incidir en el desarrollo de los territorios, fortalecer la democratización económica, satisfacer acuciantes necesidades sociales, incidir en la dinamización del capital social comunitario y mitigar las fallas de mercado basadas en su particular forma de gestión y el libre compartir de principios socialmente responsables.

No obstante, tener la capacidad para generar cambios, agregar valor o mejorar condiciones no implica necesariamente una acción en la materia. Las prácticas cotidianas, el cumplimiento de la identidad y la generación de satisfactores son factores que deben verificarse en las organizaciones. En la medida que el cooperativismo reconozca la lógica de sus prácticas y las magnitudes de su accionar, podrá planear acciones conjuntas para cerrar la brecha entre sus capacidades y sus resultados. Ello implica ejercicios de identificación, valoración y análisis que permitan conocer más acerca de las organizaciones.

En las presentes notas se presentan hallazgos obtenidos en el estudio de impacto de las nueve cooperativas más antiguas del país.

Breve revisión de enfoques para la estimación del impacto cooperativo y su relación con la doble dimensión

La evaluación de impacto en cooperativas es un asunto crecientemente tratado en la literatura. Si en el contexto de las empresas de capital hay diferentes interpretaciones sobre qué debe medirse en materia de impacto, cuando de cooperativas se trata, la discusión es aún más intensa y sugiere la existencia de dos grandes enfoques difícilmente conciliables.

Primer enfoque: para autores como Crutchfield y Grant (2008) y Cohen (2012), el impacto tiene que ver con el cálculo de las magnitudes de un cambio causado por determinado emprendimiento (o proyecto). El cambio que tradicionalmente interesa a los economistas es el del ingreso como una medida de aproximación del bienestar y, por ello, un asunto fundamental radica en calcular monetariamente la actividad cooperativa en el producto interno bruto (PIB), estimando las principales magnitudes de ingresos y costos generados.

La naturaleza de este enfoque acerca a muchos economistas ortodoxos y permite una aproximación al aporte de las cooperativas en términos macroeconómicos, en especial, en su dimensión como empresa generadora de ingresos. Bajo este enfoque se ha logrado generar aproximaciones sobre el impacto medido en términos de aportes de las cooperativas en las cuentas nacionales, se han desarrollado propuestas de cuentas satélite que mejoran la recolección de información (Díaz, MarcuelloyMarcuello, 2012) y se han realizado ejercicios de estimación del empleo generado.

En Colombia, autores como Arango, Cardenas, Marulanda y Paredes (2005) han abordado este enfoque, mas sin lograr cálculos monetarios dada la ausencia de información, destacando en su esfuerzo que:

- debe medirse la sostenibilidad y productividad del sector por su preocupante eficiencia y eficacia,
- la generación de capital social es menor que en otro tipo de esquemas asociativos y
- debe revisarse su estructura de incentivos fiscales pues estos se constituyen en una amenaza para el propio sector por debilitar su independencia.

Paradójicamente, el estudio reconoce que el impacto cooperativo a nivel local de las cooperativas financieras es significativo y que existe evidencia cualitativa acerca de la efectividad en comunidades de bajos ingresos.

Concluyen los autores que se requiere generar un sistema de indicadores que midan el aporte al impacto desde tres variables: la compensación de fallas de mercado, el desarrollo local y la construcción de capital social, aspectos que, paradójicamente, son poco tratados desde el enfoque de medición cuantitativa y forman parte del enfoque heterodoxo.

Finalmente, durante el mes de abril de 2015, se anuncia la creación de un sistema de cuentas nacionales para el sector cooperativo por parte de CENICOOP (2015) con el apoyo del profesor Miguel Ángel Alarcóni, quienes reportaron que el mismo homologa los planes contables de las diferentes superintendencias y de acuerdo a cada una de las ramas de actividad económica establecidas en la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU). Sin embargo, dicha información no ha sido soportada a la fecha con el estudio correspondiente. Por otra parte, de la búsqueda por monetizar el agregado de las cooperativas han surgido propuestas basadas en el resultado de las cooperativas analizadas de forma individual y basadas en análisis costo beneficio como el método SROI (Narillo, 2012). En Colombia, autores como Álvarez, Castillo, Rodríguez, Andrade, Hernández y Castañeda han realizado propuestas de cálculo tratando de ahondar en esta veta, pero sin lograr aplicaciones a muestrassignificativas (Álvarez y Blanco, 2014).

La restricción bajo este enfoque radica en la inexistencia de fuentes de información confiables. Para Deaton (2015), la ausencia de datos para la medición es un escándalo que no se está abordando adecuadamente. Ello se soporta en la inexistencia de un plan único de cuentas de lo social que permita levantar y agregar la totalidad del aporte cooperativo, pero, sobre todo, en la imposibilidad de la presunción según la cual el crecimiento de los ingresos son buenos indicadores del impacto de las cooperativas (Stiglitz & Greenwald, 2015).

Segundo enfoque: Kahneman y Tversky (2000) refieren cómo la tradicional evaluación de impactos genera la ilusión de focalización, al asumir que el bienestar y el impacto pueden expresarse suficientemente a partir del crecimiento de los ingresos. De ahí en adelante es menester esperar que todo impacto se calcule, bajo la tradición económica, a partir de la creencia de que un mayor ingreso permite comprar bienes que satisfacen necesidades y generan bienestar.

Para autores como Gadrey (2006), Felber (2012) y Rojas (2014), la medición del impacto a partir de variables como el PIB no logra identificar la magnitud de generación de impacto de una cooperativa que se relaciona al bien común, la utilidad social y el bienestar y felicidad de amplios grupos de interés. Por ello, la estrategia de medir el impacto a través de la monetización de variables agregadas

no es una vía que logre identificar la dimensión del impacto cooperativo. A estas posturas se suman iniciativas de valorar otras dimensiones como las propuestas por el Papa Francisco quien, en su *Laudato Si* (2015), postula que el crecimiento más prodigioso, si no se acompaña de un auténtico progreso social y moral, se vuelve contra el hombre. Su empeño por incorporar a las mediciones cotidianas las dimensiones generadoras del valor del progreso humano se sintoniza con las propuestas de movimientos alternativos de economistas que plantean el concepto de economía circular como pauta de aseguramiento de la producción y los recursos para las generaciones presentes y las futuras.

Es a partir de la identificación del aporte en lo local que se construye este enfoque y, por ende, el acento evaluativo se pone en la organización asociativa. Bajo este enfoque, existe uno de los más amplios abordajes aplicados que se sintetizan en el balance social. Al respecto autoras como Mugarra (1998), Lafleur (s/f), Novkovic (2011) y Gallardo et al. (2014) han desplegado propuestas aplicadas basadas en la identificación del cumplimiento de la identidad cooperativa, que terminan generando puntos de partida para la cuantificación en períodos posteriores.

Método y resultados

En el marco del convenio 038 de 2015 entre la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias (UAEOS) y el Centro de Investigación y Educación Cooperativas, en adelante CIEC, se buscó desarrollar un estudio en el cual se identificaran las cooperativas más antiguas del país.

Para ello se trazó una ruta que partió de identificar documentos históricos acerca de las primeras cooperativas en Colombia, se realizaron entrevistas con expertos y líderes promotores y se realizó una convocatoria nacional para reconocer a las cooperativas más antiguas del país, que inicialmente requirió de la constatación de documentos de creación y la verificación de la existencia y reporte en Cámaras de Comercio a 2015. En este ejercicio se identificaron 22 cooperativas nacidas entre 1932 y 1945.

Una vez identificadas las organizaciones más antiguas la pregunta que sobrevino fue: ¿por qué han perdurado estas organizaciones? Para buscar sistematizar un instrumento para consultarle directamente a las cooperativas identificadas, se realizó una exploración documental sobre documentos que relacionaran incidencia cooperativa, gestión y buenas prácticas y se estableció un cuestionario para identificar «señales» de incidencia, gestión basada en la identidad cooperativa y buenas prácticas organizacionales. Ello vino inspirado en las ideas que sobre gestión innovadora de cooperativas han desarrollado autores como Birchall (2009), Bastidas (2010) y Dávila (2013).

Mientras que para Birchall las cooperativas, por su implicación comunitaria, tienen incentivos para perdurar más que otro tipo de organizaciones, lo que además conlleva la puesta en práctica de innovadoras estrategias de permanencia en los mercados locales, para Bastidas, la mundialización de los capitales, sus estrategias de maximización y la intervención inmediateista de ciertos gobiernos generan crecientes tensiones que las cooperativas solo pueden enfrentar si son capaces de adaptarse a los cambios desde lo local como contrapeso y, para Dávila, «las prácticas gerenciales, como prácticas sociales que son, tienen el potencial de generar saber gerencial» (2013, p.2). Por ello, el

estudio de caso de cooperativas longevas tiene la capacidad de reconstruir la experiencia vivida, aprovechar la información no sistematizada y brindar elementos que permitan conocer más acerca de la especificidad cooperativa, desandar algunos imaginarios e incluso brindar aprendizajes que permitan optimizar la función de promoción de organismos como la UAEOS.

Gracias a la exploración documental, con la inspiración de las ideas de Birchall, Bastidas y Dávila, y con la participación del jurista Alberto García Müller, el historiador Hernando Zabala y el educador Crescencio Orrego, se realizó un instrumento que permitiera sistematizar las razones para la perdurabilidad cooperativa. El instrumento resultante consistió en un cuestionario con preguntas abiertas que identifican aspectos subjetivos de las organizaciones de cuya aplicación se respondía a cuestiones consideradas explicativas o, cuando menos, tenía el alcance de señalar o sugerir fortalezas, debilidades y buenas prácticas. De las 22 cooperativas, 9 lograron avanzar tanto en la verificación de condiciones iniciales como diligenciar el cuestionario propuesto.

Con las 9 cooperativas finalistas se realizó un evento de reconocimiento que fue aprovechado para realizar un panel participativo con expertos representantes de cada cooperativa (dirigentes o fundadores), se identificó a la asociada más antigua de la que se tenga registro investigativo en Colombia (una asociada con 67 años de vida asociativa) y se transmitió un sencillo video sobre las experiencias escogidas (disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=AhvwmZcfH1U>).

El producto obtenido tuvo como característica el análisis de casos bajo la noción de que estos generan «señales» y aprendizajes sobre la perdurabilidad, la incidencia, las buenas prácticas y la gestión basada en la identidad cooperativa (Birchall [2009], Bastidas [2010] y Dávila [2013]). Esta información permitió indagar sobre aspectos subjetivos de la naturaleza empresarial y de la naturaleza organizativa de las cooperativas bajo estudio, sirviendo como aproximación para el estudio del impacto cooperativo.

Hallazgos

Se presentan dos tipos de hallazgos: los realizados frente a la indagación sobre fortalezas, debilidades y buenas prácticas, y los realizados frente al panel con expertos de 9 cooperativas.

Estos hallazgos se realizan en cooperativas que en promedio tienen 75 años de existencia, nacidas en un contexto de conflictos bélicos internacionales, que forman parte de las más antiguas del país y cuya dimensión no las ubica dentro del ranking de mayores cooperativas por número de asociados ni por indicadores financieros. Las actividades económicas son diversas: ahorro y crédito (4 casos), producción (2 casos), transporte (2 casos), vivienda (1 caso) y el nivel de supervisión asignado por la Superintendencia de Economía Solidaria es proporcional: 2 cooperativas pertenecen al primer nivel de supervisión, 2, al segundo y 3, al tercero. Otras dos cooperativas son supervisadas por la Superintendencia de Puertos y Transporte. Los principales agregados frente a activos, número de asociados y empleados son los siguientes:

De la información del cuadro 1 se clasifica a las cooperativas según su tamaño, según activos y número de empleados; se encontró que las cooperativas bajo estudio presentan cierta proporcionalidad a la gran empresa sin que esto implique estar en el ranking de las 10 mayores empresas cooperativas del país (cuadro 2).

Cuadro 1. Principales agregados económicos de las cooperativas estudiadas a 2015

Nombre de la Cooperativa	Años de creación	Departamento	Nivel de supervisión	Activos (en millones de pesos)	Nº de Asociados	Número de Empleados	Observaciones
COOPERATIVA DE OVINA MARULANDA	78	Caldas	3	995	216	10	Reporte 30 de junio 2013
COOTRAMED	77	Antioquía	1	24 696	8898	65	Reporte activo Nov. 2015
COOTRAEMCALI	77	Valle del Cauca	2	57 055	4471	40	Reporte activo sep. 2015
FEBOR	77	Bogotá D.C.	1	84 967	4.500	41	Reporte activo Nov. 2015
COOPANELAS	76	Santander	3	1021	27	6	Reporte activo junio 2015
COOPETRANS-TULUÁ	73	Valle del Cauca	2	5401	115	205	Reporte activo Nov. 2015
COOTRANSHUILA	73	Huila	2	31 941	490	47	Reporte activo Nov. 2015
COOMULCAR	73	Tolima	3	2.183	65	2	Reporte activo junio 2015
COOPCARVAJAL	72	Valle del Cauca	1	67.434	6.568	53	Reporte activo Nov. 2015
Promedios	75			30 633	2817	52	

Fuente: elaboración propia en base a reportes de la Supersolidaria (2015)

Cuadro 2. Comparación de las cooperativas más antiguas con el cooperativismo colombiano

Segmento empresarial	Tamaño de la empresa según activos		Número de trabajadores		Número de asociados	
	Promedios nacionales	Clasificación de las cooperativas bajo estudio	Promedios nacionales	Clasificación de las cooperativas bajo estudio	Promedios nacionales	Clasificación de las cooperativas bajo estudio
Microempresa (activos hasta 500 SMLV* y hasta 10 trabajadores)	77,5 %	-	12	-	342	-
Pequeña empresa (activos hasta 5000 SMLV y entre 11 y 50 trabajadores)	17,6 %	33,3 % ^{iv}	108	6	1657	102
Mediana empresa (activos hasta 30 000 SMLV y entre 51 y 200 trabajadores)	3,9 %	22,2 % ^v	285	120	10 003	4506
Gran empresa (activos a partir de 30 001 SMLV y más de 200 trabajadores)	1 %	44,5 % ^{vi}	2200	45	49 953	4007

*Colombie, salario mínimo legal vigente

Fuente: elaboración propia en base a reportes de la Supersolidaria (2015) e informe de Desempeño Cooperativo CONFECOOP (2015)

Del análisis de los cuadros 1 y 2 se desprenden los siguientes hallazgos:

Tras el tamaño óptimo. Mientras que el 95,1 % de las cooperativas del país se encuentran en el ámbito de las micro y pequeñas empresas, en esta categoría sólo se encuentran el 33,3 % de las cooperativas bajo estudio. Asimismo, mientras en el ámbito nacional poco menos del 5 % se puede considerar mediana y gran empresa, para las cooperativas bajo estudio el porcentaje es de casi el 67 % de las empresas.

Se requiere eficiencia laboral. El número de trabajadores de una cooperativa puede o no servir de dinamismo para su actividad empresarial. Se evidencia una importante brecha entre el número de trabajadores del promedio de pequeñas empresas cooperativas a nivel nacional y del promedio de las cooperativas bajo estudio. Los promedios de la pequeña empresa a nivel nacional llevan impresa la carga laboral de cientos de cooperativas de trabajo asociado constituidas de forma instrumental y, en algunos casos, generará obstáculos a la generación de economías de escala que permitan un crecimiento empresarial. Dentro de las pequeñas empresas de las cooperativas bajo estudio, el número de empleados es 18 veces menor al del promedio nacional. En dicho grupo se encuentran las dos únicas cooperativas de producción.

En cuanto a medianas empresas, la proporción indica que, por cada empleado de las cooperativas bajo estudio, hay 2,3 empleados como promedio del cooperativismo colombiano.

Cuando de grandes empresas se trata, la diferencia es notoria: por cada empleado en las cooperativas bajo estudio hay cerca de 49 empleados en el promedio de las grandes empresas cooperativas a nivel nacional. Aquí debe advertirse que la brecha entre grandes empresas es inmensa. De hecho, las cooperativas bajo estudio estarían en el rango inferior de las grandes empresas y, efectivamente, por el número de empleados podrían clasificarse como medianas empresas. Sin embargo, el argumento de la envergadura por el número de empleados puede resultar infructuoso en el marco de las economías de servicios actuales que logran, con muy poco personal y una especialización importante, grandes dimensiones financieras.

Hay señales que indican que las cooperativas más longevas mantienen en su estructura una nómina de empleados acorde con la dimensión de su actividad. Ello va en contravía de los argumentos según los cuales el objeto de las cooperativas de trabajo es generar empleo, e induce a pensar que la evaluación de la eficiencia de estas organizaciones, alguna vez propiciada por los organismos de supervisión y control del Estado colombiano (Álvarez y García, 2013), medida por el número de nuevos empleos para las cooperativas de trabajo asociado que genera, puede ser errática y que, en el ámbito general, el cooperativismo puede reducir ostensiblemente el desempleo es sin duda poco riguroso si se toma en cuenta la participación de estas empresas en el Producto Interno Bruto. De manera que el acento del tema en las cooperativas (como sugiere Rodríguez [2007]) no es la dimensión cuantitativa del empleo, sino la responsabilidad social de sus prácticas desde el punto de vista de la calidad, lo que se denomina en la literatura «empleo digno».

El óptimo de la membresía. La membresía del cooperativismo crece a un ritmo exponencial entre cada segmento de la empresa. De microempresa a pequeña empresa el número de asociados es de 4,8 veces; de pequeña a mediana empresa, de 6 veces y de mediana a gran empresa, de casi 5

veces. Este crecimiento sugiere que la dimensión financiera de las empresas se logra en buena medida por las economías de escala que alcanzan en la oferta de sus bienes y servicios.

Por el contrario, en las empresas estudiadas se percibe que el número de asociados ostensiblemente menor al promedio nacional para cada segmento empresarial. En el segmento de las pequeñas empresas, donde se ubican la mayoría de cooperativas de producción, hay pocos asociados, coherente con la argumentación presentada en el punto hallazgo anterior. Pero a nivel de mediana empresa, la preponderancia de cooperativas de ahorro y crédito y de un par de cooperativas de transporte dan cuenta de que, para las primeras, se adquiere eficiencia a través de las economías de escala y que, para la segunda, las economías de cobertura solo se logran a partir de un importante número de asociados que, entre otros factores, deben realizar colectivamente grandes inversiones en la adquisición de costosos medios de producción.

A nivel de la gran empresa se encuentra que las cooperativas no requieren mantener el crecimiento exponencial de su membresía, sino la ampliación de servicios a la misma para lograr una mayor implicación y utilización de los bienes y servicios que producen. La evidencia sugiere que las cooperativas que se ubican en la esfera de grandes empresas no buscan maximizar dimensiones financieras, sino optimizar la eficiencia en la prestación de sus servicios; por ello, el número de miembros sugiere que no buscan captar masivamente nuevos asociados ni expandirse en nuevos mercados, sino profundizar los que tienen en base al desarrollo de nuevos servicios prestados para sus miembros.

Hallazgos frente a indagación sobre fortalezas, debilidades y buenas prácticas

La gestación de los emprendimientos cooperativos es polivalente:

- Promoción por parte de representantes del Estado: en 2 de los 9 casos, las cooperativas fueron fomentadas por funcionarios del Estado, ninguno de ellos asociados directamente a los órganos de promoción y supervisión de ese momento: uno, representante del Banco de la República, otro, de la entidad rectora de educación nacional.
- Promoción por parte de sindicatos y trabajadores del sector público: en 2 de los 9 casos, las cooperativas fueron fomentadas por los trabajadores públicos con el apoyo de las autoridades municipales.
- Promoción por parte del gremio de productores: en 1 caso, la cooperativa fue fomentada por la sociedad agrícola.
- Promoción por parte de los transportistas: en 2 de los 9 casos, las cooperativas fueron fomentadas por transportadores.
- Promoción por parte de miembros de la iglesia: en 1 caso, la cooperativa fue fomentada por un líder de la iglesia: el sacerdote Francisco Javier Mejía (quien en la historia se reconoce como uno de los promotores más activos en los inicios del cooperativismo).
- Promoción por parte de empresarios capitalistas: en 1 caso, la cooperativa fue fomentada por parte de empresarios capitalistas.

Frente a las condiciones que se presentaron en el territorio en el momento de gestación de la cooperativa, hay dos características fundamentales:

- En un contexto de significativas fallas de mercado y Estado: esto se dio en 6 de los nueve casos.
- En un contexto de aprovechamiento de opciones de mercado: esto se dio en 3 de los nueve casos.

Frente a los hitos históricos se presentan tres situaciones:

- Aquella según la cual la cooperativa transita dificultades para su organización interna y en la cual se presentan con claridad las etapas clásicas de las empresas: nacimiento, crecimiento y languidez,
- Aquella según la cual la cooperativa transita dificultades para enfrentar la competencia en los mercados y en la cual se presentan con claridad problemas frente a la competitividad de las organizaciones y amenazas frente a su membresía.
- Aquella según la cual la cooperativa presenta un desenvolvimiento lento con poca incidencia de eventos externos que le afecten por su carácter de organización cerrada a sus miembros.

Frente a la distribución equitativa de los beneficios que se generan hacia sus miembros hay dos situaciones:

- La adaptación constante a las crecientes y variantes necesidades de los asociados.
- El agotamiento del objeto social por la escasa variación de nuevas actividades.

Frente a la identificación de fortalezas internas y/o externas sobre las que se han apoyado para superar momentos de conflictos, no hay una identificación clara por parte de las organizaciones. Similar situación se presenta cuando se trata de identificar los momentos en que se han logrado mayores niveles de cohesión entre sus miembros (con un par de excepciones que destacan el hecho de ser en momentos de crisis donde más se fortalecen los vínculos cooperativos).

Frente a las innovaciones implementadas hay dos tendencias:

- La dirección de las innovaciones en cooperativas de producción es hacia el logro de un mayor posicionamiento de sus productos, pero con pocos agregados al conjunto de asociados y trabajadores de las organizaciones.
- La dirección de las innovaciones en cooperativas de provisión de servicios se orientan a la asimilación de prácticas de mercado y pocas veces actúan decididamente en aspectos relativos a la innovación comunitaria, a la optimización ambiental o a otros aspectos propios de la doctrina cooperativa.

Frente a las competencias de los líderes, no hay mayor exposición, al igual que frente al relevo organizacional, aun cuando se destaca su necesidad y su importancia en algún momento de coyuntura en la historia de las cooperativas.

Frente a las estrategias de sobrevivencias generadas para superar los momentos adversos en la cooperativa existe la tendencia a:

- Enfatizar la racionalización financiera y la concentración asociativa.
- Enfatizar la resistencia organizacional y la defensa cooperativa. Las cooperativas prestadoras de servicios identifican como momentos adversos los derivados de la intervención del Estado y, en el caso de las cooperativas de producción, los derivados de una agresiva competencia comercial.

Hallazgos del panel de expertos de nueve cooperativas

A partir de la realización del panel de expertos, se obtuvieron aportes de representantes de las cooperativas reconocidas. Estos aportes se constituyen en enseñanzas que deja la reflexión de cooperativas que han perdurado en promedio 75 años en los mercados.

A los participantes se les realizaron tres preguntas, fruto de afirmaciones iniciales que se constituyeron como provocaciones y que tuvieron oportunidad de leer con anterioridad a la realización del panel. Las afirmaciones provocadoras y las preguntas resultantes junto con la síntesis de sus respuestas fueron:

- *Se asevera que las cooperativas se crean en tiempos de crisis con el apoyo de unos pocos soñadores, pero, con el tiempo, esta dinámica se pierde, dando pie a la letanía que precede a la desnaturalización.* Su perdurabilidad tendrá mucho que enseñarnos frente a lo anterior. Identifique tres aprendizajes que su devenir puede brindar al movimiento cooperativo colombiano.

-Autogestión: cuando las cooperativas crecen, los asociados pierden interés por la autogestión; por ello, es fundamental concientizar a los asociados sobre la autogestión cooperativa y, para ello, la educación es una herramienta útil.

-Cumplimiento de los principios: esto genera confianza, estabilidad y desarrollo para las bases.

- Satisfacción de las expectativas de los asociados: las expectativas de los asociados son crecientes y cambian y en ello la cooperativa debe estar al día con las nuevas demandas y generar flexibilidad organizacional. Por eso, satisfacer las expectativas de los asociados es la mejor estrategia de perdurabilidad en contextos de permanente crisis (como el agropecuario).

-Reconocimiento: la participación de los asociados antiguos, junto con la progresiva profesionalización de los dirigentes y la inclusión de las familias, genera núcleos de fidelidad que constituyen acervos para la gobernabilidad cooperativa, facilitando que no se pierda el norte empresarial.

-Espacios de identidad: es posible incubar acciones de cooperación en tanto existan líderes promotores que, junto al gobierno, propicien condiciones económicas y culturales para el desarrollo local. Ello genera un vínculo simbólico que permite desplegar esfuerzos voluntarios y fidelidad, que a la larga encuentran una retribución comunitaria y económica.

-Participación: el encuentro permanente y la creación de mecanismos expeditos para la participación contribuye a alinear los intereses personales con los colectivos hasta un momento en los que estos últimos identifican el quehacer directivo.

- *Estamos en una coyuntura histórica. El país debate democráticamente la construcción de un modelo de nación donde se permita el disenso, la inclusión social y la democracia en todas sus expresiones. Un proyecto de nación en el que subyacen principios muy similares a los del cooperativismo con los que han tenido que sortear en su historia.* Mencione tres situaciones adversas que hayan pasado de las cuales nos sea posible aprender qué no debemos permitirnos en un contexto de posacuerdo si queremos seguir perdurando en el tiempo.

-No debe permitirse que dirigentes con conflicto de intereses tomen decisiones estratégicas al bien común, ni que los conflictos propios entre los líderes generen pérdida de la gobernabilidad o cualquier tipo de grupos de presión que, en defensa de sus intereses, afecten la estabilidad, la institucionalidad y el cumplimiento del objeto social de las organizaciones.

- No debe permitirse que la organización languidezca en su oferta generadora de bienestar para sus asociados, que exista un estancamiento empresarial que se desvincule de las problemáticas locales, que la organización olvide su función como empresa y su responsabilidad como agente de innovación y desarrollo.

-No debe permitirse la pérdida del norte organizacional por el desvío coyuntural de decisiones contrarias a los principios cooperativos, el ejercicio perpetuo del poder, ni restricciones al disenso y a la participación de los asociados.

- Si fuese el encargado de monitorear y valorar el impacto de las empresas cooperativas, ¿qué criterios utilizaría para su medición?

-Hay indicadores de índole cuantitativa, como el aporte que las cooperativas hacen al producto interno bruto, a la educación pública formal, a la generación de empleo y al acceso al crédito y al ahorro, entre otros, que constituyen un primer referente; además, el aporte cooperativo tiene una dimensión mucho mayor, que en nuestra experiencia no suele calcularse.

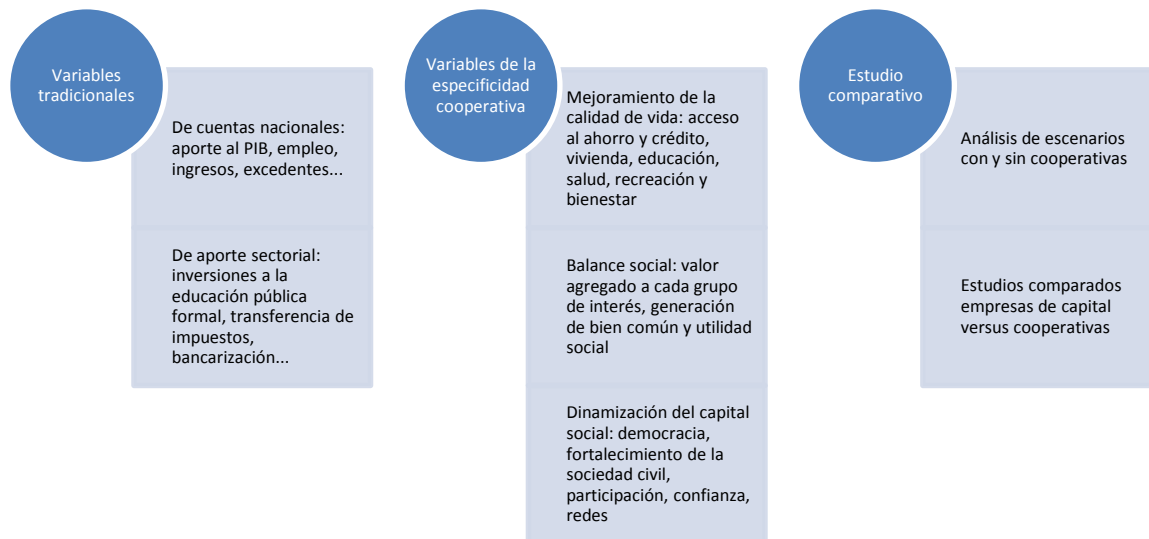
-La generación de condiciones para vivir en plenitud, como el acceso a la vivienda, a la educación, a la salud, a la recreación, a la previsión, forma parte del agregado cooperativo y constituye indicadores como la calidad de vida y el índice de desarrollo humano.

-El acceso a un trabajo digno, la participación democrática, la preocupación y acción por la comunidad, el acceso a la tierra y la acción colectiva por la inclusión social son factores que impulsan capacidades que mejoran el capital social comunitario.

-Cabe conocer qué ocurriría en el país si las cooperativas no existieran, ¿se democratizarían mejor los mercados a partir del ejercicio unívoco de la empresa capitalista? Conocer la situación de un determinado territorio sin la presencia del cooperativismo es un factor de medición de impacto.

Estas propuestas integran las concepciones tradicionales de la evaluación de impactos con los ámbitos de la especificidad de las cooperativas y se sintetizan en la Imagen 2.

Imagen 2. Propuesta para el abordaje de los estudios de impacto en cooperativas



Fuente: elaboración propia

Para abordar la medición de variables de especificidad se requerirá la coconstrucción de indicadores que generen una línea de base frente a las necesidades de los diferentes grupos de interés de la cooperativa, la identificación de transferencias realizadas en términos de cobertura, calidad y oportunidad e indicadores que logren captar cuáles han sido el aporte y las condiciones generadas por las cooperativas para la dinamización del capital social en su ámbito local de desarrollo. El problema técnico radica en garantizar que las cooperativas generen el aporte contabilizado y no estén captando para sí los réditos de la acción de otras organizaciones u otras dinámicas sociales.

Para ello, la evaluación de escenarios con o sin cooperativa puede ayudar a precisar cuáles de los indicadores son atribuibles como resultados organizacionales. A partir de la identificación de estas lógicas será posible generar un agregado integral que combine los aportes en materia de transferencias, generación de externalidades y aportes al interés general, junto a los indicadores tradicionales, de manera que el resultado mida integralmente el impacto de las organizaciones en el ámbito territorial.

Conclusiones

La evaluación de impacto en las cooperativas debe contemplar, además de las variables tradicionales como ingresos, empleo generado, aportes a la educación formal e inversión social, la generación de utilidad social, bien común y sostenibilidad, entre otros. Estos elementos son el cuerpo del aporte cooperativo que, por su carácter cualitativo y de particularidad local, genera la recurrente invisibilidad del accionar de estas organizaciones.

Se plantea un punto de partida para medir el impacto desde otra mirada. Este análisis procede del estudio de las características de un conjunto de cooperativas antiguas en las cuales se procuró encontrar las razones de su perdurabilidad y, en dicha búsqueda, fue posible encontrar información histórica e identificar hitos organizacionales y estrategias operacionales que permiten tener una idea sobre la relación de las cooperativas con su entorno, el beneficio que generan a sus grupos de interés y por qué gestionan su crecimiento. Dichos elementos son útiles para generar una línea de base (en el tiempo t) antes de buscar un cálculo tradicional del impacto cooperativo. Ello nos lleva a plantear que la evaluación de impacto requiere un estudio preliminar de la historia de las organizaciones, sus especificidades y sus acciones en lo local. A partir de allí las variables clásicas de ingreso, empleo e inversión social adquieren sentido y podrán interpretarse de forma más rigurosa sus resultados a partir de un período $t+1$.

Específicamente, la identificación de las cooperativas más antiguas del país, sus fortalezas, debilidades y buenas prácticas sugieren que:

Estas han logrado sobrevivir basadas en un proceso de aprendizaje que privilegia los ejercicios participativos y los resultados concretos en materia de satisfacción de necesidades para sus asociados. Lo anterior coincide con Stiglitz y Greenwald (2015) con respecto a que «los aumentos en los niveles de vida tienen más que ver con el aprendizaje que con la eficiencia asignativa». Estos elementos son propios de su estructura como organización asociativa, configuran sus buenas prácticas y tienen nexos importantes con los principios cooperativos, la inclusión social y el fortalecimiento de la sociedad civil.

Sin embargo, cuando se busca concatenar lo anterior con la información necesaria para generar una línea de base que permita identificar impactos socioeconómicos como el PIB, el empleo y el crecimiento de las dimensiones financieras, existen limitantes en el tiempo y en la formalización de información que corresponde a una esfera propia de la empresa. Ello dificulta la valoración que como empresa puede darse a la cooperativa y configura uno de los retos más acuciantes frente a la valoración tradicional que suele establecerse para este tipo de empresas.

El análisis de las cooperativas más antiguas proporciona buenas prácticas con respecto a la esfera de la organización asociativa; mas la evidencia de la acción empresarial no revela un comportamiento excepcional al de otras empresas, aunque sí reporta cambios y aportes significativos, no medibles en cuantías económicas, en su microespacio territorial.

De manera que se plantea repensar la visión según la cual los resultados empresariales son los indicadores preponderantes del impacto cooperativo, cuando, en la práctica, su incidencia se despliega en elementos subjetivos de aprendizaje organizacional en territorios determinados.

Con respecto a los instrumentos aplicados, hay elementos que sugieren la necesidad de repensar la evaluación de impactos como un proceso de coconstrucción en el cual deben generarse líneas de base en lo cualitativo y en lo cuantitativo, lo que en el presente se dificulta rastrear en el tiempo en los casos estudiados. Sin embargo, cuando de información histórica y práctica se trata, el instrumento de identificación de buenas prácticas logró recoger información útil que permite conocer más sobre el origen de las organizaciones, sus principales hitos organizacionales, las estrategias y la

correspondencia de las mismas con los resultados. Los resultados por sí solos no permiten hablar, contrario a lo que se profesa desde la tradición evaluativa, porque estos no valoran la especificidad cooperativa.

Los hallazgos sugieren que las cooperativas no deben ser valoradas por sus ingresos porque sus estrategias no apuntan a su maximización. El capital institucional se gesta para el servicio de los asociados, lo que requiere que una evaluación de este indicador se contraste con las transferencias que los grupos de interés perciben.

Si bien en la vida cooperativa se presentan momentos de crecimiento vía economías de escala, no hay evidencia de que esta repercuta en el desarrollo organizacional, dado en términos de máxima satisfacción de los grupos de interés (se trate de miembros asociados o de otros actores relacionados como la comunidad). Sí hay evidencia de que la estrategia de ampliación vía ampliación de cobertura no es preponderante en los casos estudiados, dado que las cooperativas buscan acentuar su incidencia en el ámbito local (sea este definido por un territorio físico o por un grupo simbólico). Por ello, el crecimiento del número de empleados tampoco termina siendo un indicador de la incidencia cooperativa. Todo apunta a la necesidad de identificar el impacto a partir de la verificación del aporte local al bienestar, la utilidad social de los bienes y servicios y como expansión de su incidencia en la comunidad a partir de la verificación de generación de bienes comunes.

Cuando el análisis anterior de las cooperativas se conjuga con la dicotomía teórica que existe sobre cuáles deben ser los asuntos que deben medirse cuando de impactos se trata, el resultado apunta a proponer criterios de tratamiento, cónsonos con la visión heterodoxa del impacto cooperativo, que apunten a identificar y luego medir los elementos centrales del aporte cooperativo.

Se trata en definitiva de que la valoración de impactos esté orientada a identificar, reconocer y valorar el aporte de organizaciones cooperativas que, con el tiempo, terminan produciendo un progreso integral al servicio del ser humano que no alcanza a ser dimensionado bajo los indicadores empresariales constituidos para valorar la cuantía monetaria al servicio del capital.

Bibliografía

Álvarez, J. y L. Blanco (2014). Balance social y valoración de los recursos liberados en cooperativas . En Daza, Marco y otros (2014). Tendencias y temas que inciden en el desarrollo de las disciplinas ejes de la Contaduría Pública, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Álvarez, J. y A. García (2013). «Las cooperativas de trabajo asociado y su instrumentalización en Colombia», Revista Idelcoop, N.º 211, N.º -2013-, pp.27-43.

Arango, M.,M. Cárdenas, B. Marulanda y M. Paredes (2005). «Reflexiones sobre el aporte social y económico del sector cooperativo colombiano», Cuadernos de Fedesarrollo N.º 15, Bogotá.

Bastidas, O. (2010). Economía social y cooperativismo: una visión organizacional, San Gil, Unisangil Editora.

Birchall, J. y L. Ketilson(2009). Resilience of the Cooperative Business Model in Times of Crisis. Geneva, International Labour Office, Sustainable Enterprise Programme.

Cohen, E. y F. Rolando (2006). Evaluación de proyectos sociales, Ciudad de México, Editorial Siglo XXI.

CONFECOOP (2015). Informe de desempeño sector cooperativo colombiano 2014. Extraído el 6 de noviembre de 2015 del sitio http://www.confecoop.coop/images/informes_anuales/DESEMPE%C3%91OCOOP2014.pdf

Crutchfield, L. y G. H. McLeod (2008). Forces for Good: The Six Practices of High Impact Nonprofits, San Francisco, Jossey Bass.

Dávila, R. (2013). Buenas prácticas cooperativas, Bogotá, Fondo Nacional Universitario, CIEC.

Deaton, A. (2015). El gran escape: salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Díaz, M., C. Marcuelloy C. Marcuello (2012). «Empresas sociales y evaluación del impacto social. En CIRIEC-España», Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, N.º 75, Agosto 2012, pp.179-198.

Felber, C. (2012). La economía del bien común. Ediciones Deusto, 6.a edición.

Gadrey J. (2006). «L'utilité sociale en question, à la recherche de conventions, de critères de méthodes d'évaluation», en Jean-Noël Chopart, Guy Neyretet Daniel Rault(dir.), Les dynamiques de l'économie sociale et solidaire, Paris, La Découverte, coll. Recherches.

Gallardo-Vázquez, Dolores, M. Y Sánchez-Hernández y F. Castilla-Polo (2014). «Modelización estructural de la orientación a la responsabilidad social en las sociedades cooperativas y su impacto en los resultados», en Tribuna de Economía ICE, julio-agosto, N.º 879, pp.125-142.

Kahneman, D. y A. Tversky (Eds.) (2000). Choices, Values and Frames, New York, Cambridge University Press.

Lafleur, M. y A.-M. Merrien (s/f). «The Socio-Economic Impact of Cooperatives and Mutuals. When the Past Inspires the Future: The Contribution of Cooperatives and Mutuals to Making a Better World», Institut de recherche et d'éducation pour les coopératives et les mutuelles de l'Université de Sherbrooke. Extraído el 27 de julio de 2015 del sitio https://www.usherbrooke.ca/irecus/fileadmin/sites/irecus/documents/impact_socio-economique_coops_mutuelles/IRECUS-Socio-economic_impact_of_coops_and_mutuals.pdf

Narrillos, H. (2012). Economía social: valoración y medición de la inversión social (método SROI), Madrid, Ediciones Ecobook.

Novkovic, S. (2011). «The Value of Measurement, or Measuring the 'Co-operative Difference'», Extraído el 7 de abril de 2015 del sitio <http://www.cooperativedifference.coop/assets/files/Presentations/Keynote-ICA-CCR2011-FINAL.pdf>

Mugarra, A. (1998). «Proyecto de balance de identidad cooperativa», en anuario de estudios cooperativos 1998, Deusto.

Rojas, M. (2014). «El estudio científico de la felicidad», Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, N., C. Sánchez y J. Álvarez (2015). «Instrumento de evaluación socioeconómica de impacto del cooperativismo», Trabajo de investigación IEMP, mimeo.

Stiglitz, J. y B. Greenwald (2015). La creación de una sociedad del aprendizaje, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana.

Notas finales

¹ **Juan Fernando Álvarez**

Profesor de planta de la Universidad Católica de Colombia

Coordinador científico de CIRIEC-Colombia

juanfernandoalvarez@gmail.com

jfalvarez@ucatolica.edu.co

ⁱ Quien ha sido un importante consultor en los procesos españoles de definición de las cuentas de la economía social.

ⁱⁱ Las nueve cooperativas consideradas no hacen parte de las 50 principales cooperativas por activos, patrimonio o excedentes ni tampoco hacen parte de las 50 cooperativas con mayor número de asociados (Confecoop, 2015).

ⁱⁱⁱ Artículo 2º de la Ley 590 de 2000, modificado por el artículo 2º de la Ley 905 de 2004

^{iv} Cooperativa Ovina de Marulanda, COOMULCAR y COOPANELAS

^v COOTRAMED y COOPETRANS-Tulúa

^{vi} COOTRAEMCALI, FEBOR, COOTRANSHUILA y COOPCARVAJAL

Agradecimientos

Quisiera agradecer profundamente al comité científico y a nuestros jueces por su riguroso trabajo en el marco de la solicitud de ponencias y del proceso de evaluación de los artículos. Muchas gracias a los numerosos autores que respondieron a la solicitud de ponencias y enviaron sus trabajos.

Comité científico

Marie-Claude Beaudin, Cátedra de cooperación Guy-Bernier, ESG-UQAM (coordinadora)
Pascale Château Terrisse, profesora, Université Paris-Est, IRG
Pénélope Codello, profesora, HEC Montréal
Fabienne Fecher, profesora, Université de Liège
Sylvie Guerrero, profesora, ESG-UQAM (Présidente)
William Sabadie, profesora, Université Jean Moulin Lyon 3
Claudia Sanchez Bajo, IUSS Pavia University

©Sommet international des coopératives
www.sommetinter.coop

ISBN : 978-2-924765-27-2

Dépôt légal – Bibliothèque et Archives Nationales du Québec, 2016

Dépôt légal – Bibliothèque et Archives Nationales du Canada, 2016

Referencia :

ÁLAVAREZ, Juan Fernando. 2016. Aportes al estudio del impacto local de las cooperativas con base en las prácticas en cooperativas antiguas de Colombia. Lévis : Sommet international des coopératives, 19 p.

Publicado por:



El contenido de esta publicación puede reproducirse citando la fuente.

El contenido de los textos aquí publicados es total responsabilidad de los respectivos autores.